

**CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.**

**GALERIA DRAMATICA.**

---

**LA TOMA DE TETUAN.**

---

**PRECIO: 4 RS.**

*S. H. G.*

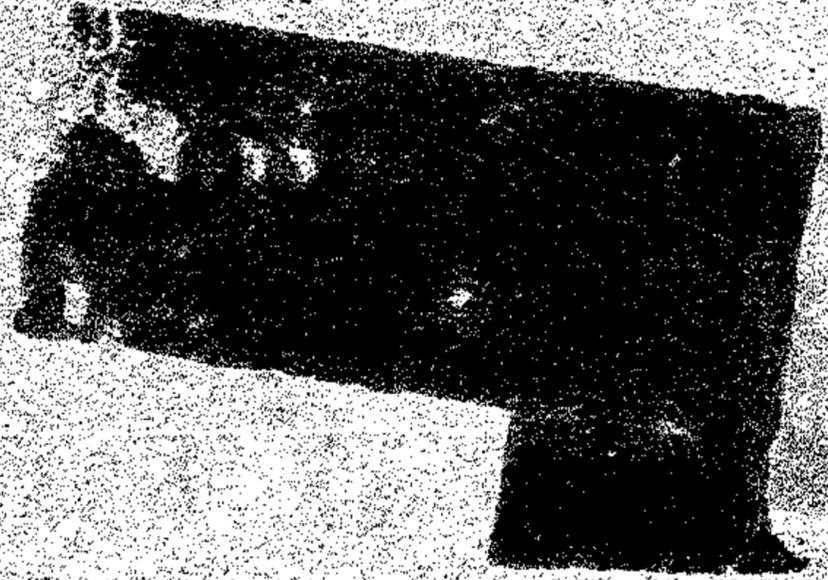
**SARAGONA.**

**D. JOSÉ MARÍA MORENO,**  
*Calle de San José de Dios, núm. 2.*

**1860.**

86259

T



1722  
T

862,57

# LA TOMA DE TETUAN.

XIX  
1623

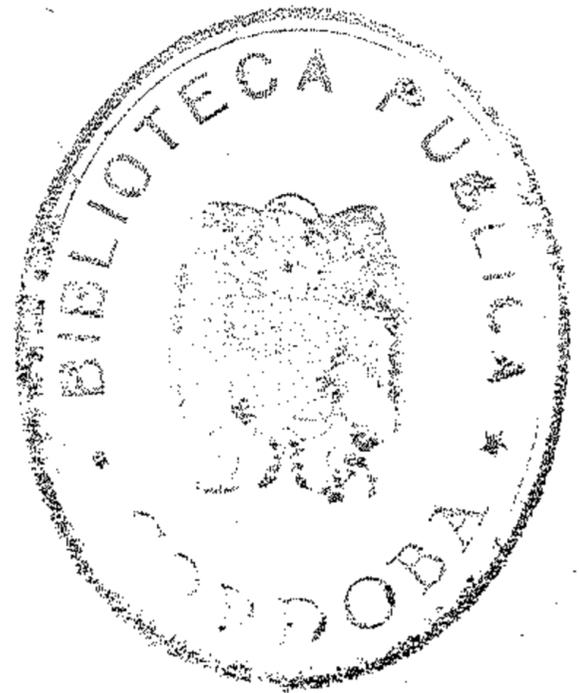
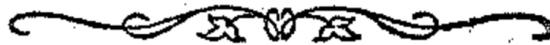
**IMPROVISACION EN UN ACTO,**

original y en verso,

de

**D. Mariano Trigueros y Gonzalez.**

Representada en el Teatro de Carmona, con extraordinario aplauso, la noche del 16 de Febrero de 1860, en celebridad de la rendicion de Tetuan y triunfos de nuestro ejército.



**CARMONA:**

IMPRESA DE D. JOSÉ M. MORENO,  
calle de Madre de Dios n.º 2.

1860.

*Reg. n.º 7.585*



## Á MI AMIGO

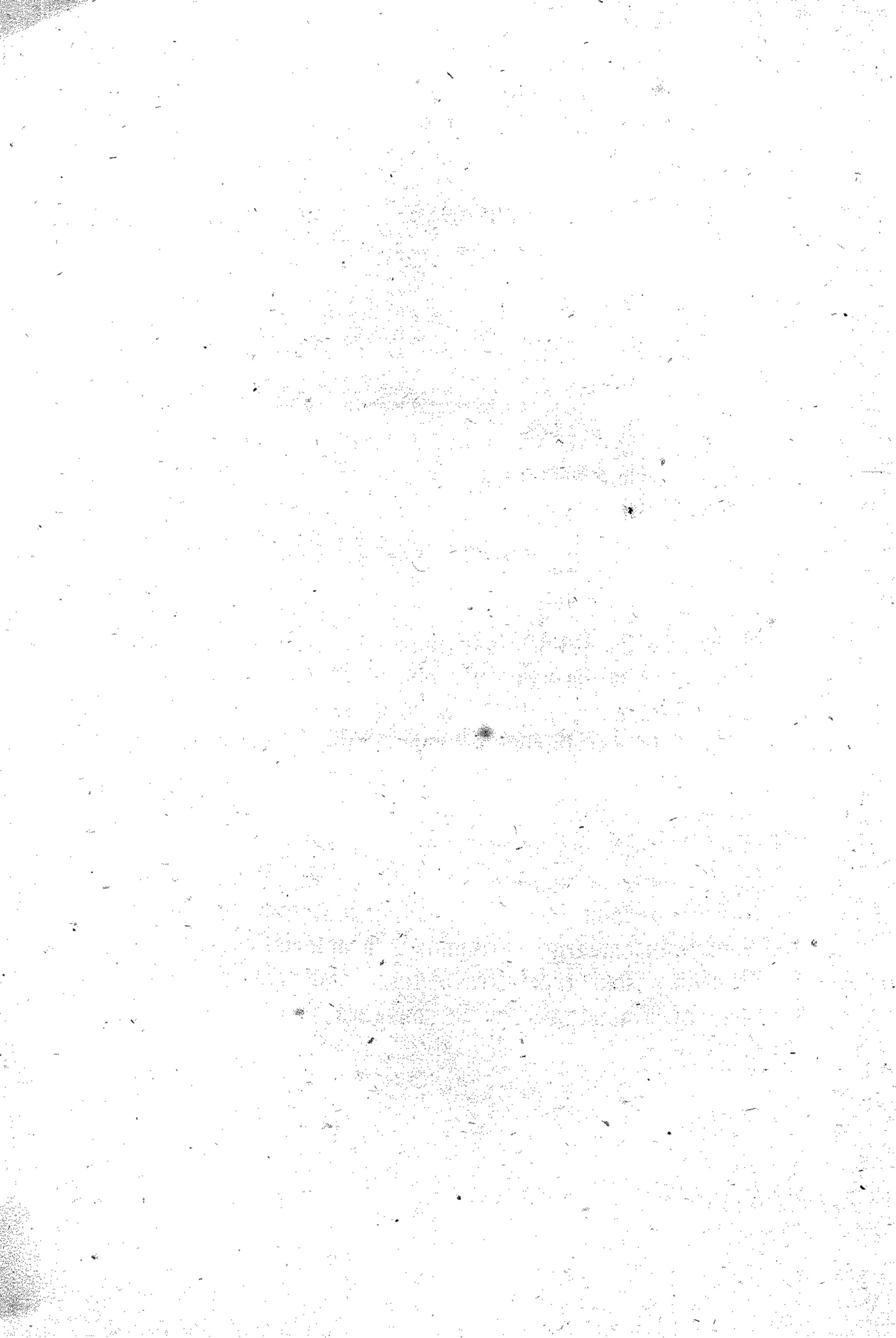
**D. FRANCISCO DE P. MESA.**

Ni ahora, ni en mi niñez, nunca he apelado al magnate: siempre busqué la amistad.

Y que amigo es acreedor á esta pobre dedicatoria con mas derecho que V.? Ninguno: V. con esa amabilidad con que siempre escucha mis pensamientos, me animó á que improvisara esta obra, que á mi pesar, ha salido insustancial y defectuosa. V. mejor que nadie sabe que en el corto espacio que la he compuesto, no hay tiempo ni aun para la materialidad de escribirla. V. sabe tambien que esto no es una mentira, inventada como hacen otros para que sus obras tengan mejor éxito, bajo el gastado pretexto de que son improvisadas.

Despues de acabada no la he podido leer: los actores á mi lado, aguardaban impacientes su terminacion; y sin embargo, su bondad característica me dá derecho á pensar acogerá benigno este recuerdo, como prueba afectuosa que le consagra su leal amigo

*El Autor.*



## PERSONAS.

---

UNA MORA.

OFICIAL 1.º

OFICIAL 2.º

UN GENERAL.

UN SARGENTO.

UN CABO.

UN CENTINELA.

UN MORO.

UN HEBREO.

UNA HEBREA.

*Moros, Hebreos, Hebreas, Oficiales y Soldados españoles*

Propiedad exclusiva de su autor, que perseguirá ante la ley al que atente contra sus derechos, representándola ó imprimiéndola sin su consentimiento.

Los corresponsales y agentes del *Centro general de Administracion*, son los encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

# ACTO ÚNICO.

---

Entrada del campamento español: dos soldados haciendo de escuchas se ven en el fondo: centinelas á la derecha del espectador: dos Oficiales hablan en el proscenio. Es de noche.

## ESCENA PRIMERA.

### OFICIALES 1.º Y 2.º

OFICIAL 2.º Compañero, la diana  
muy en breve tocarán,  
de forma, que yo no pienso  
acostarme.

OFICIAL 1.º Claro está.  
Quien se acuesta si al instante  
es forzoso despertar,  
al estruendo de la música  
que pronto resonará:  
al canto de los soldados  
y á este ruido marcial  
que solo en los campamentos  
le es dado al hombre escuchar.  
Aunque ha de saber usted,  
mi querido Capitan,  
que antes de hacer el servicio  
que hemos terminado ya,  
entre insomnios y desvelos

pasè una noche fatal.  
 OFICIAL 2.º Tal vez por el frio intenso,  
 ó alguna fiebre quizás?

OFICIAL 1.º No señor; me encuentro bueno;  
 fueron sueños, Capitan;  
 entre lúgubre y alegre  
 mas que sueño, realidad  
 parecia; estadme atento  
 que es raro y particular.

(Entusiasmo.)

Nos provocaron los moros  
 á una batalla campal;  
 fuego horrible los cañones  
 comienzan á vomitar;  
 á las voces y algazara  
 de esa turba pertináz,  
 el silencio respondia  
 de nuestra tropa leal.  
 Tocan á la bayoneta  
 un ataque general  
 y los bravos batallones  
 principiaron á avanzar  
 entre un mortifero fuego  
 incesante, sin igual:  
 pero con esa bravura  
 del español peculiar,  
 con la ligereza y órden  
 que todos sabemos ya,  
 se confunden con los moros  
 haciendo matanza tal,  
 que asombrados los pobretes  
 de tanta temeridad  
 abandonan sus trincheras,  
 y sin defenderse mas  
 emprenden la retirada  
 con vocerio infernal.  
 Los ligeros escuadrones  
 los persiguen con afan,  
 sus lanzas en los infieles  
 siembran espanto mortal  
 y en su empuje, hasta las puertas

llegaron de Tetuan.  
 En medio de la batalla  
 me cerca un grupo fatal  
 de enemigos, mi revolver  
 lo habia disparado ya;  
 me defiendio con mi espada  
 y en lucha tan desigual  
 sin remedio hubiera muerto:  
 mas, que escena, Capitan!  
 Una mora se presenta,  
 una princesa real,  
 hermosa, jóven, esbelta,  
 un angel, una beldad.  
 A su mandato los moros  
 dejaron aquel lugar  
 donde yo quedé estasiado,  
 conmovido por demás.  
 Llama en esto mi asistente,  
 y todo vino á quedar  
 en un sueño, que me ha dado  
 muy mal rato, Capitan.

OFICIAL 2.º Peregrino, compañero,  
 es el sueño por demás:  
 yo por mí siempre que sueño  
 me alegro de despertar,  
 porque siempre ha de asaltarme  
 alguna barbaridad.  
 Ó que me ha cogido un toro,  
 ó que me caigo en el mar,  
 ó me llevan al patíbulo,  
 ó me roban el caudal;  
 en fin, cosas estupendas  
 que la sangre hacen helar;  
 que si soñara con moras,  
 ó en ese espacio ideal,  
 y el estúpido asistente  
 me viniera á despertar,  
 un botazo le enderezo  
 que lo mando al hospital:  
 pero vuestro sueño, amigo,  
 me entretuvo por demás,

y no he observado hasta ahora  
que corre un frío glacial.

Ya hemos visto á los escuchas,  
nos podemos retirar  
que la diana no suena.

OFICIAL 1.º Poco tiempo tardará.

OFICIAL 2.º Encenderemos candela  
y podremos almorzar,  
por si acaso vuestro sueño  
se vuelve realidad,  
pues ya os digo que ayudante  
me ha nombrado el general.  
Conqué vamos?

OFICIAL 1.º Ya sabeis  
que me es todo accidental.

OFICIAL 2.º Menos el no tomar pronto  
la plaza de Tetuan.

OFICIAL 1.º Eso no, ¡viven los Cielos!  
me falta paciencia ya:  
quiero que nuestros soldados  
no sufran mas humedad  
en terreno cenagoso,  
á la intemperie fatal,  
que tantas bajas nos cuesta  
y tantas molestias dá:  
deseo que esos valientes  
puedan al fin descansar  
al abrigo de los techos  
de esa morisca ciudad:

(Señalando los escuchas.)

quiero no ver á esos hombres  
entre el lodo como están,  
arrastrarse silenciosos  
como el nocturno animal,  
por si viene el enemigo  
nuestro campo á molestar;  
y por último, deseo  
que cese por Cristo ya,  
tanta pena y sufrimiento,  
tanto anhelo y tanto afán;  
y que estas marciales tropas,

cuyo valor sin igual  
de admiracion han llenado  
el mas remoto lugar,  
concluyan la primer parte  
de esta epopeya fatal,  
su bandera enarbolando  
en medio de Tetuan.

(Se oye la corneta dar la señal de diana.)

OFICIAL 2.º Pronto, amigo, su deseo  
á efecto se llevará.  
Pero la corneta ha dado  
de diana la señal.

(Rompen todas las bandas el toque de diana, de lejos y sumamente piano de modo que no interrumpa.)

Ya rompen las bandas todas,  
vámonos, pues, á almorzar.

OFICIAL 1.º Que ruido mas insólito  
hace al campo despertar!  
Que bello veo este cuadro,  
que sublime, Capitan!:  
ya los soldados dan voces,  
ya con su alegre cantar  
saludan el nuevo dia,  
dando vida, novedad  
al campamento, sumido  
en silencio sepulcral  
poco antes; el crepúsculo  
brilla en las olas del mar.....

OFICIAL 2.º No se entusiasme usted tanto.

OFICIAL 1.º Quien no es vate, Capitan,  
al ver el Sol que en Oriente.....?

OFICIAL 2.º Hay mayor fatalidad!  
Deje usted á los poetas  
ese cuadro celestial  
como decia, y nosotros  
nos iremos á almorzar;  
porque si luego hay jarana  
podremos poetizar  
con la espingarda y gumia  
del bárbaro musulman.

(Vánse.)

## ESCENA II.

### VARIOS SOLDADOS.

(Los toques de diana que antes se oían de lejos, se dejan escuchar lo mas cerca posible: entretanto los escuchas se incorporan y van apareciendo varios soldados que saltan y corren con algazara; terminada la diana un soldado andaluz canta la siguiente malagueña al compás de su guitarra.)

« De las barbas de los moros  
tengo de hacer una estera,  
para que sirva de alfombra  
á nuestra querida Reina. »

SOLDADOS. Salero!

OTROS. Viva la gracia!

OTRO. Valenciá, como en tu tierra  
canta una copla.

VALENCIANO. En seguida.

(Cantando.)

« Un cego estaba mirant  
com se cremaba una cassa  
y un mut estaba gritant  
y un coyso carresyant aygua. »

UNOS. Olé!

OTROS. Bien!

OTROS. Siga la fiesta.

(Se retiran haciendo palmas, acercandose al proscenio un Sargento y un Cabo, el cual ha relevado las guardias y retirado los escuchas durante la fiesta, dejando un solo centinela.)

## ESCENA III.

### UN CABO Y UN SARGENTO.

(Se oyen tiros á lo lejos.)

SARGENTO. Escucha, Cabo Verdugo,  
ya los moritos empiezan.

CABO. Mi Sargento, las guerrillas

oiga usted como contestan:  
 esos brutos tienen gana  
 de que hoy tambien haya fiesta.  
 De Tánger han recibido,  
 segun dicen, muchas fuerzas,  
 y otro nuèvo *Muele jabas*.

SARGENTO. Será *Muele jabichuelas*.

CABO. Cualquier cosa; son tan brutos  
 que jasen gefe á cualquiera.

SARGENTO. Así tan airosos salen.

CABO. Pues los tiros menudean.

SARGENTO. Es verdad, Cabo Verdugo,  
 muy grande vá á ser la gresca.

CABO. Iremos á Tetuan?

SARGENTO. Si lo tenemos tan cerca  
 que en subiendose ese cerro  
 nos hallamos en sus puertas.

CABO. Pues yo quiero, mi Sargento,  
 cogernes una bandera.

SARGENTO. A si me gustas valiente.

CABO. Aqui están las cruces éstas.

(Tocan llamada.)

Ya está tocando llamada  
 la division de reserva.

(Suenan cañonazos lejos.)

SARGENTO. Y los cañones, Verdugo,  
 ya le están mandando almendras.

CABO. Buena vá á ser la batalla.

SARGENTO. Y la victoria mas buena.

CABO. Es claro; si por victorias  
 nuestras acciones se cuentan.

SARGENTO. Yo no sé como se atreven,  
 Cabo Verdugo, esos bestias  
 con derrotas tan seguidas  
 á proseguir esta guerra.  
 Es verdad que mas cobardes  
 cada vez se nos presentan  
 y en viendo los infelices  
 que armamos la bayoneta.....  
 hasta las babuchas tiran  
 por correr por esas cuestas.

Risa y lástima me causan  
lo ufanos que se presentan  
para huir como demonios  
por vericuetos y sierras.

CABO.

Por supuesto que sus gefes  
tienen bastante verguenza,  
siempre están á retaguardia.  
No hay cristiano que los vea.  
Yo que coger prisionero  
á un personage quisiera,  
cuando traje aquel morillo  
que se llevaron á Ceuta,  
le pregunto, y Muele jabas  
el que manda esta refriega?  
y me señaló que estaba  
en lo alto de una peña,  
que distaba de aquel sitio  
cuando menos legua y media.

(Riendose.)

SARGENTO.

Já! ja! Se pone en peligro  
la musulmana escelencia.

CABO.

Si sabe que al fin y al cabo  
hay que tomar la sóleta  
no hace bien? Es el primero  
que á su campamento llega.  
El dirige sus batallas,  
de lejos, sobre una piedra,  
donde ni el cañon rayado  
pueda causarle molestia;  
y cuando vé que su gente  
por nosotros está envuelta,  
manda tocar retirada  
y él muy tranquilo se ausenta.

SARGENTO.

Es verdad, Cabo Verdugo,  
esa es la mejor manera  
de dirigir las batallas  
sin peligro en una guerra.  
Se parece á nuestros gefes,  
puestos siempre á la cabeza;  
mas bravos que Carlo-magno,  
Bernardo y Francisco Esteban.

**CABO.** Mi General dias pasados se adelantó á la carrera, á un sitio, donde las balas eran como lluvia espesa: aguarda allí á que lleguemos, en seguida nos arenga, y con un fuego y un alma nos dijo cosas tan buenas, que arrollamos á los moros mientras un credo se reza: pero qué, mi general tiene almibar en la lengua, y en arengando á la tropa arma tal marimorena, que hay soldado que se traga á la morería entera.

(Suena la música como en marcha y se va alejando.)

**SARGENTO.** Verdugo, ya vá marchando la division de reserva.

(Se asoman para ver pasar la tropa; pero sin hablar hasta que esta se aleje.)

**CABO.** Que alegres van los soldados!

**SARGENTO.** Para el español no hay penas.

**CABO.** Viva España!

**SARGENTO.** Viva España! (Tocan llamada.)

**CABO.** Nuestra division es esa.

(Escuchando.)

**SARGENTO.** Tocan por segunda vez.

**CABO.** Se nos pasó la primera.

**SARGENTO.** Con la música quizás: pero en fin, aun tiene enmienda.

**CABO.** Conque, Sargento Riñones, todos vamos á la fiesta.

**SARGENTO.** Si sales con bien, Verdugo, despues te aguardo en mi tienda.

**CABO.** Nos veremos otra vez?

**SARGENTO.** La voluntad de Dios sea.

(Se dan las manos y se retiran.)

## ESCENA IV.

## EL CENTINELA.

(Paseandose por el proscenio con el arma afianzada.)

**CENTINELA.** Vive Dios! Todos se van  
y uno aqui solo se queda,  
sin que en su coraje pueda  
ver la cara al musulman.  
En un hospital herido  
un mes estuve y un dia,  
y hoy que vengarme podia  
me dejan aqui aburrido.  
Conozco al moro collon  
que me hiriera traicionero  
y solo encontrarlo quiero  
cara á cara en una accion.

(Se eyen tiros.)

Muy cerca la chusma estaba  
que se aumenta el tiroteo;  
por hallarme en el jaleo  
teniendo cauda! lo daba.  
Estoy como la candela;  
todos ganando laureles  
en ese campo de infieles  
y yo aqui de centinela!  
Teniendo en mí confianza  
y fuerzas en este brazo  
para tomár del balazo  
la mas completa venganza.  
Digo, se aumenta el combate?  
yo el mas desgraciado soy:  
¡viven los Cielos, que estoy  
por hacer un disparate!

(Suena la música.)

Ya la música resuena  
de las otras divisiones,

que alegra los corazones  
y de gozo el alma llena.

(Se asoma, y despues que se aleja la música dice.)

Nadie á relevarme viene:  
cada cual busca su hazaña....  
que soldados! ¡Viva España,  
que tan bravos hijos tiene!  
Muchos moros habrán visto  
que todos los cuerpos ván;  
mejor, con eso tendrán  
muchas bajas, vive Cristo!  
Desgracias son de la vida;  
paciencia, resignacion,  
que ya tendré otra ocasion  
de poder vengar mi herida.

(Mirando á todas partes.)

Se aproxima el tiroteo.....  
Se acercan á este lugar.....  
Señor, vamos á apostar  
á que abandono mi empleo?

(Tocan ataque general, piano para no interrumpir al actor.)

Las cornetas y tambores  
general ataque indican:  
veremos como se esplican  
mis valientes cazadores!  
Si yo coyuntura viera.....?  
De gozo y contento lloro:  
yo voy en busca del moro  
y sea lo que Dios quiera. (Váse.)

(Se figura un combate generalizado lo mas cercano que se pueda; toques de ataque, voces de mando, tiros y ruido marcial; despues de un intervalo no largo, solo se oyen cañonazos lejanos. Entra el Oficial 1.º defendiéndose con la espada, de cuatro moros que con alfanges y gu-mias lo acometen dando gritos y alaridos.)

## ESCENA V.

### OFICIAL 1.º Y CUATRO MOROS.

(Entrando de espaldas perseguido por los moros.)

OFICIAL 1.º Atras, canalla soez!

MORO. Date aquí, cristiano tuno.

OFICIAL 1.º Viles, venid uno á uno  
y no todos á la vez.

MORO. Dáte, cristiano ruin.

OFICIAL 1.º Nunca.

MORO. Mueres al momento.

OFICIAL 1.º Perros, moriré contento  
defendiéndome hasta el fin.

MORO. Al suelo, al suelo!

(Lo sujetan por detrás, y cae en tierra.)

OFICIAL 1.º Villanos!

Por la espalda, que vileza!

MORO. A cortarle la cabeza  
que mató á nuestros hermanos. ....  
no, vivo; que dá dinero  
nuestro grande Emperador.

OFICIAL 1.º Dadme la muerte mejor  
que llevarme prisionero.

MORO. Dan por tu vida tesoros.

OFICIAL 1.º Matadme, y á ese tirano  
decid, que cada cristiano  
ha menester cuatro moros.

MORO. Cristiano, perro enemigo,  
no tiene valor mi gente?

OFICIAL 1.º Dejad solo al mas valiente  
y que se bata conmigo.

MORO. Del bravo moro la mano  
no humilló tu loca ira?  
Yo te he rendido.

OFICIAL 1.º Mentira;  
cuatro moros á un cristiano.  
Ven tu solo,..... ¡vano empeño!  
al mundo causais desdoras,  
que vale mas que cien moros  
el español mas pequeño.  
Venceis con la alevosía:  
infames, con la traicion;  
en vuestro vil corazon  
solo hay miedo, cobardía.

MORO. Pon á tu coraje valla  
que á matarte nos provoca.

OFICIAL 1.º Mientras aliente mi boca  
te maldecirá, canalla!

MORO. Heridlo, no tardad mas.

(Todos preparan sus gumias.)

¿Risa te causa la muerte?

OFICIAL 1.º Un español siempre es fuerte.

MORO. Matadlo! matadlo!

## ESCENA VI.

### LOS MISMOS Y UNA MORA.

(En el momento en que los moros se preparan para herir al Oficial, se presenta una mora lujosamente ataviada que con voz imperiosa les dice.)

MORA.

Atrás!!!

(Los moros llenos de sorpresa hacen escandalosas genuflexiones, dejando libre al Oficial que permanece atónito ante aquella escena y la mora continúa con grave y altivo acento.)

Debe estar con tus afanes  
el Africa muy tranquila;  
el gefe de una kabila  
autorizando desmanes!  
Tu mezquino corazon  
de pavura dá señales,  
¿á enemigos tan leales  
se asesinan con traicion?  
Canalla atroz y maldita.....  
¿no dirá la gente estraña,  
«cada soldado de España  
cuatro moros necesita?»  
Y aunque triste, es cierto el hecho,  
pues ninguno de tu gente  
con el español valiente  
se ha batido pecho á pecho.  
Tu miedo no es un misterio:  
luego dirás: «venci á España»  
y quedará de tu hazaña  
muy orgulloso el imperio.  
Tu infamia y vergüenza llora.

MORO. De todo mal está exento.  
 MORA. ¿Y si yo no me presento?  
 MORO. Piedad, piedad, gran Señora!  
 MORA. Idos.  
 MORO. Señora.....  
 MORA. Marchad.  
 MORO. Todos?  
 MORA. Si, todos; la mora  
 no es como tú.  
 MORO. Gran señora!  
 MORA. Salid al punto.  
 MORO. Piedad!  
 (Vánse los moros.)

## ESCENA VII.

### EL OFICIAL 1.º Y LA MORA.

MORA. Alza tú, noble cristiano,  
 generoso militar.  
 OFICIAL 1.º Señora, yo estoy absorto,  
 (Levantándose.)  
 conmovido por demás,  
 estasiado, enloquecido;  
 la existencia os debo ya;  
 mas que mora pareceis  
 un querube celestial:  
 decid, hermosa, quien sois;  
 por favor, señora, hablad.  
 MORA. Soy, cristiano, una muger  
 desgraciada por demás:  
 rechazada por Mahoma,  
 maldecida por Alá.  
 Los de mi estirpe preclara  
 un crimen cometerán  
 que sus blasones deshonren,  
 y yo soy la criminal;  
 la proterva, la conversa,  
 el angel malo quizás  
 que el perdon de los cristianos

llorando viene á implorar.  
 OFICIAL 1.º Señora, que estais diciendo?  
 MORA.

Noble español, la verdad:  
 no debo ocultarte nada,  
 presta atencion y verás.  
 Un cristiano ha de vivir  
 á mi lado, *escrito está*:  
 ese cristiano eres tú,  
 valiente, hermoso y audaz;  
 te reconocí á lo lejos,  
 te vine al punto á buscar,  
 eres el mismo, mi amante,  
 el de mi sueño ideal:  
 cristiano, español, valiente,  
 escrito lo tiene Alá:  
 yo soy la creyente impia,  
 la renegada fatal;  
 tú, cristiano, esposo mio,  
 el elegido serás  
 por quien la ley del profeta  
 mi pecho abandonará.  
 Acoge mi amor benigno,  
 y si á rechazarme vás,  
 antes, por tu Dios, cristiano  
 clava en mi pecho un puñal.  
 Una mora renegada  
 maldita la tiene Alá,  
 y solo deshonra puede  
 entre los suyos sembrar.  
 Cristiano, seré tu esclava  
 enamorada y leal;  
 acógeme con cariño,  
 ó mátame sin piedad.

OFICIAL 1.º Salvadora de mi vida,  
 como te he de rechazar  
 si en nuestro encuentro yo veo  
 algo de providencial!  
 Tambien yo soñé contigo:  
 esto no es casualidad;  
 tambien yo vi los encantos  
 de tu rostro celestial, (Con solemnidad.)

y esto, no hay duda señora,  
 es de Dios la voluntad.  
 Si tú la ley de Mahoma  
 estás dispuesta á dejar  
 por la religion de Cristo,  
 esposa entonces serás,  
 aunque el mundo se opusiera,  
 de un español oficial.

MORA. Tu esclava, solo tu esclava.

OFICIAL 1.º Proclama Dios la igualdad:  
 tan solo por compañera  
 la muger al hombre dá,  
 que esclava tener no puede  
 de su cuerpo la mitad.

MORA. Que sábias serán tus leyes!  
 Que bueno tu Dios será!  
 Mas tú, cristiano, te burlas;  
 tu me engañas, no es verdad?  
 Una mora esposa tuya!  
 Que locura! Esto es soñar!

OFICIAL 1.º Esta tarde, si es posible,  
 veremos al general;  
 los españoles no mienten  
 cuando su palabra dan:  
 mi Reina es muy bondadosa,  
 licencia me otorgará:  
 tu recibes el bautismo  
 y mi corazon al par.

MORA. Que ventura, ser la esposa  
 de un cristiano tan galan!  
 Ser sola para su esposo!  
 Su compañera! Su igual!  
 Esposa.....! — No quiere esclavas  
 el gran Jesus; no es verdad?

OFICIAL 1.º La muger para el cristiano  
 es un angel celestial.....  
 (Si cada vez su inocencia  
 me está enamorando mas!)  
 Venid, señora, á mi tienda  
 y allí podreis descansar.

MORA. Hermoso cristiano mio,

OFICIAL 1.º donde me quieras llevar.  
Tus hechizos me enloquecen,  
eres divina beldad.

(Dándole el brazo.)

MORA. Tu si que eres el edén  
del paraíso de Alá.

(Vánse.)

## ESCENA VIII.

### UN MORO Y EL SARGENTO.

(Entra un moro corriendo y volviendo la cara porque se vé alcanzado por el Sargento Riñones.)

SARGENTO. Dáte, moro! Dáte, moro!

MORO. ¡Perdon! (Arrodillandose,)

SARGENTO. Rinde la espingarda,  
que indefenso un español  
nunca á su enemigo mata.

(Cogiendo la espingarda.)

Tan solo irás prisionero  
porque el deber me lo manda,  
que sió, ¡viven los Cielos!  
que ahora mismo te soltaba.

MORO. ¡No matar.....!

SARGENTO. No tengas miedo  
con la generosa España.  
Soy el Sargento Riñones,  
un leon en la batalla;  
pero que con los vencidos  
tengo de jalea el alma.  
Vosotros si que traidores  
asesinais por la espalda;  
pero como sois tan brutos  
os perdonamos la falta.  
Infames, si no podeis  
rechazarnos con las armas,  
no suplais con vil astucia  
lo que de valor os falta,

inundando los terrenos  
y abriendo traidoras zanjias.  
Mas que ruido! Quien viene?

## ESCENA IX.

DICHOS Y EL CABO VERDUGO, *que trae en la mano  
una bandera mora.*

CABO. Sargento!

SARGENTO. Cabo del alma!

Por fin nos vemos!

CABO. Que gusto!

Yo he cumplido mi palabra.

(Enseñando la bandera.)

SARGENTO. Yo tampoco de vacio  
me he venido, camarada.

(Señalando al moro.)

CABO. Sargento, cierro los ojos  
y entre una lluvia de balas  
alcanzo al fin la bandera,  
matando al que la llevaba:  
en seguida como un gamo  
me pronuncio en retirada,  
y sin ver al General,  
que en medio del fuego estaba,  
á mi sargento Riñones  
quise primero enseñarla.

SARGENTO. Yo te agradezco, Verdugo,  
de afecto prueba tamaña;  
y ya que con bien salimos  
por suerte de la batalla,  
como hermanos cariñosos  
iremos á celebrarla  
con la hermosa cantinera  
de los ojos que me matan,  
que tiene un vino blanquillo  
que al de Sanlucar se iguala.

CABO. Dice V. bien, mi Sargento.

SARGENTO. Tu, moro, delante marcha.  
No tengas miedo, cobarde;  
en mi palabra descansa,  
que yá el Sargento Riñones  
te ha indultado, y esto basta.

CABO. Lo mismo vas de seguro,  
moro, que estando en tu casa.  
Conque, Sargento Riñones.....

SARGENTO. A tomar la resolana.

CABO. Viva el Sargento!

SARGENTO. Verdugo,  
mas vales tú.

CABO. Viva España! (Vánse.)

## ESCENA X.

UN GENERAL, EL OFICIAL 2.º, EL CENTINELA Y  
UN MORO.—EL CENTINELA *habla en el proscenio*, y EL  
GENERAL y OFICIAL 2.º *lo escuchan desde el fondo.*

CENTINELA. No te subleves, menguado.

GENERAL. Completa victoria fué.

CENTINELA. Digo, digo, lo pesqué?

GENERAL. Mas que dice aquel soldado?

CENTINELA. Un mes estuve en la cama  
por tu inaudita traicion  
y hoy te otorgo mi perdon;  
esto nobleza se llama. (Señalando al brazo.)

Te acuerdas bien de esta herida?

Sépanlo tus moros viles,  
que un cazador de Arapiles  
te ha perdonado la vida.

Encono en mi no se encierra  
y mira que estoy, malvado,  
á estas horas sentenciado  
por un consejo de guerra;

que la guardia abandoné

y es un delito tal hecho:

pero estoy muy satisfecho

porque al cabo te encontré.

A mí me ha herido tu acero,

tu ingrato ejemplo no sigo;  
 por tí sufriré un castigo,  
 pero matarte no quiero.  
 Un español te perdona,  
 que intervino en tu desgracia.....  
 moro, la Virgen de Gracia  
 de este soldado patrona.

(El general se ha ido acercando con su ayudante hasta el proscenio; el centinela al verlo tórcea el arma y confuso dice.)

Mi general!!!

GENERAL.

Basta: estás  
 por tu falta perdonado  
 y aquesta cruz has ganado  
 de San Fernando además.

(Se quita una del pecho y la coloca al soldado.)

La patria premia tu hazaña.  
 Con tropa tan generosa  
 debe estar muy orgullosa  
 la noble nacion de España.  
 Que es eso? (Ruido dentro.)

OFICIAL 2.º

Con insistencia,  
 trayendo blanco pendon,  
 una humilde comision  
 quiere ver á su Escelencia.

GENERAL.

(¡Ya quiso el Cielo divino!)

CENTINELA.

(De gozo tiemblo.)

GENERAL.

Ayudante;  
 decid que pase al instante.  
 Lleva el moro á su destino.

(Dirigiendose al centinela, que lo saluda y se vá con el moro.)

## ESCENA XI.

EL GENERAL, EL OFICIAL 2.º Y CUATRO MOROS,  
*que traen una bandera blanca y una batea con llaves.*

MORO.

Gran señor; de Tetuan  
 os entregamos las llaves:  
 id pronto, que escenas graves  
 en ella pasando estan.

El populacho al saqueo  
se entregó cuando ha sabido  
que nuestro ejército ha huido;  
robo y sangre es su deseo.

GENERAL. Conformes todos están?

MORO. Conformes, si, gran cristiano.

GENERAL. Descuidad.

(Toca el corneta llamada.)

MORO. Besad su mano.

GENERAL. Iremos á Tetuan.

(Sale con precipitacion y todos lo siguen.)

## MUTACION.

*Una de las plazas de Tetuan. Varios hebreos y moros de todos sexos y edades van apareciendo en la escena, hablando unos y otros separadamente, aunque todos por sus ademanes demuestran el estado de irresolucion y aturdimiento en que se hallan.*

### ESCENA XII.

#### VARIOS HEBREOS Y MOROS.

UN HEBREO. No tened miedo, hijos míos;  
Sára, no tengas cuidado,  
porque son muy bondadosos  
los espoñoles cristianos.  
En júbilo y alegría  
que se trueque vuestro llanto:  
al desorden y al saqueo  
término pondrán los bravos.  
Ni amenazas, ni castigos,  
ni robos, ni asesinatos,  
ni peligros, temerán  
los hebreos á su lado.  
Yo conozco al Español,  
solo es temible en el campo;  
pero en la paz, hijos míos,

es caballeresco, hidalgo.  
Galante con las hermosas,  
piadoso con el anciano,  
generoso con el pobre,  
dulce con el adversario.  
Y si algun tiempo, hijos míos,  
permanece á nuestro lado,  
el caudal recobramos  
que nos robó el populacho:  
porque á dadivoso y pródigo,  
á gastador estremado,  
no hay quien le gane en el mundo  
al noble español cristiano.

**HEBREA.** Despues de la escena horrible  
que ayer hemos presenciado,  
ver llegar á nuestras casas  
esos hombres tan estraños!  
Esto es triste, doloroso;  
esto, Abacúc, causa espanto:  
y aunque tenga de nobleza  
el español muchos rasgos  
siempre entrará en Tetuan  
como en pais conquistado,  
sin respeto á nuestro honor,  
nuestros hogares robando.

**HEBREO.** De tamaña tentacion,  
Sára, Dios libre al soldado:  
con la vida pagaría  
ese proceder villano.  
Ya teneis seguridades  
de su amable y fino trato:  
yo la verdad os diría  
si fuese el español malo:  
quizás dentro de un momento  
vereis como no os engaño.

**HEBREA.** Dios se apiade del hebreo,  
Dios ilumine al cristiano;  
y quiera Dios, Abacúc,  
que diga verdad tu labio  
y que sea el español  
de nuestra desgracia amparo,

en vez de robar lo poco  
que el moro nos ha dejado.  
HEBREO. En paz y buena amistad  
nadie se atreve á robarnos,  
que no salga por nosotros  
á pesar suyo robado:  
y puestos en sociedad  
el hebreo y el cristiano,  
que el dinero es del hebreo  
adivinar no es muy raro.

(Suena la música á lo lejos.)

HEBREA. Ya vienen!  
HEBREO. Verdad, ya vienen.  
Ea, deponed el llanto  
y dad vivas aunque esteis  
de despecho reventando.

### ESCENA XIII.

DICHOS Y UN MORO, *que llega corriendo y forma grupo con los de su raza.*

MORO. Suena la música,  
suena el tambor,  
entrando viene  
el español.  
Perro mulato,  
nuestro señor,  
nos abandona  
sin compasion:  
á sus hermanos  
confunda Dios;  
la guardia negra  
cobarde huyó.  
¡Ay que desgracia!  
¡ay que dolor!  
¡Ciudad sagrada  
del español!  
Perros cristianos,  
tienen valor;  
balas con trampa

tira el cañon:  
 la media-luna  
 muerta quedó.  
 ¡Pobres moritos!  
 ¡Que confusion!  
 En la Alcazaba,  
 ¡desgracia otroz!  
 de los cristianos  
 yo vi el pendon.  
 Tuno judio  
 la puerta abrió,  
 su mano aleve  
 maldiga Dios.  
 Escrito estaba,  
 resignacion,  
 el ser esclavos  
 del español.  
 El buen morito  
 siempre pidió  
 á Alá y Mahoma  
 con gran fervor.  
 Ya vienen cerca... ..  
 no corras, no:  
 porque no mata  
 el español  
 cuando el morito  
 se arrodilló.  
 Al gran profeta  
 haga oracion.  
 Al suelo todos,  
 cristiano entró.  
 ¡Lastima al moro  
 le tenga Dios!  
 Estaba escrito!!! (Arrodillandose.)

**TODOS.**

**MORO.**

Ya se cumplió!!!

(La música se ha ido acercando cada vez mas tocando marchas alarman-  
 tes; se oyen vivas atronadores y salvas de cañon. Entra el general  
 seguido de su Estado Mayor, toda la trepa que sea posible, á juicio  
 de los directores de escena, y un corneta de ordenes; la música toca  
 marcha real, y los hebreos besan los pies al general: los moros per-  
 manecen arrodillados y dirigen miradas recelosas. El general llega  
 con pausa hasta el proscenio, llevando la bandera española, hace que  
 el corneta toque señal de silencio, y cesa la música.)

## ESCENA XIV.

DICHOS, EL OFICIAL 2.º, EL GENERAL, *su Estado Mayor y un corneta de órdenes.*

OFICIAL 2.º Llenos de emocion profunda todos los pechos están.

GENERAL. ¡Viva España!—Tetuan por doña Isabel segunda.

TODOS. ¡Viva!!!

HEBREO. ¡Que viva el Cristiano!

TODOS. ¡Viva!!!

HEBREA. ¡De tropas tan bravas seremos con gusto esclavas!

HEBREO. ¡Viva el español humano!

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, EL OFICIAL 1.º Y LA MORA.

(Al entrar se arrodillan ante el general que los levanta.)

MORA. Gran señor!

OFICIAL 1.º Mi general!

GENERAL. Alzad: todo lo he sabido.

MORA. Del cielo sois bendecido!

OFICIAL 2.º (En decírselo hice mal.)

OFICIAL 1.º ¡Que lucha y desasosiego!

GENERAL. Vos ireis mañana mismo á la pila del bautismo y al nupcial tálamo luego.

MORA. Gran cristiano!

OFICIAL 1.º Que bondad!

GENERAL. Os llamareis Isabel en conmemoracion fiel de su Real Magestad.

MORA. Y no quedaré cautiva?

GENERAL. Nó, libre.

OFICIAL 2.º (Pues no hice mal.)

OFICIAL 1.º ¡Viva, viva el General!

GENERAL. ¡Viva España!

TODOS. Viva!!! viva!!!

GENERAL. Del leon español solo al rugido  
la morisca ciudad nos fué entregada;  
nuestro valiente ejército ha sabido  
de triunfos coronar tan gran jornada:  
el poder marroquí contemplo hundido;  
su altiva media-luna está humillada,  
y la fama de un pueblo sin segundo  
lleva el hilo veloz por todo el mundo.

OFICIAL 1.º «Corramos por Alá,» Muley decia  
al ver que España en Tetuan entraba;  
y el parte de derrota así escribia  
á Sidi-Mohamed que lo esperaba.

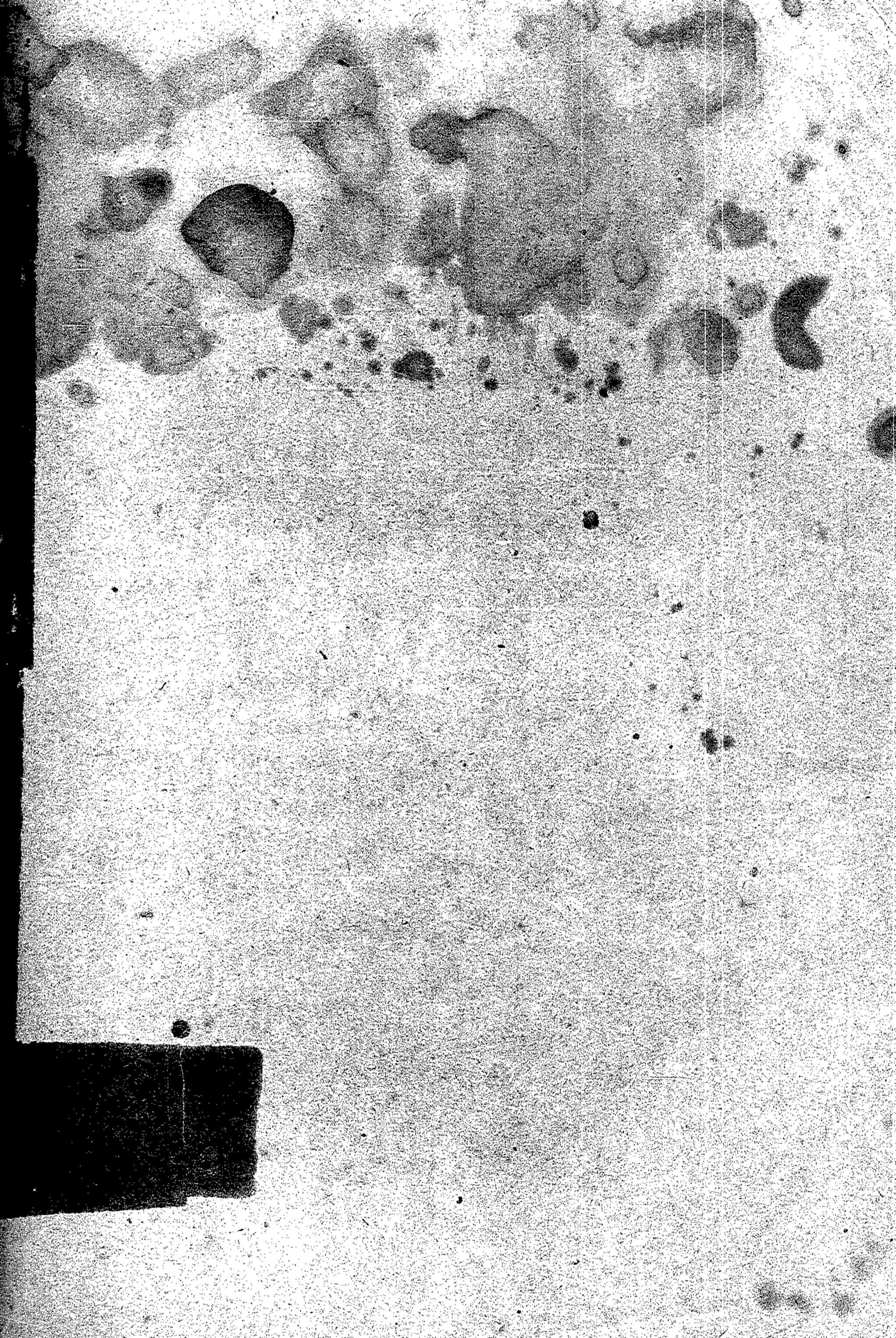
GENERAL. «No valer espingarda, ni gumia;  
el cristiano ganarnos la Alcazaba,  
guardia tuya correr, dejando á ellos  
pueblo, tiendas, cañones y camellos.»  
Orden, moderacion y disciplina  
al mundo pruebas de virtudes dando;  
á gran mision el hado nos destina,  
el Africa, soldados, ilustrando.  
Practiquemos de Cristo la doctrina:  
Europa entera nos está mirando.  
Soldados! No abusad de vuestra hazaña.....  
¡Viva Isabel segunda.....! ¡Viva España!

(Enarbola la bandera: toca la música el himno de Riego y cae el telon.)

**FIN.**

Habiendo examinado esta improvisacion, no hallo  
inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 7 de Junio de 1860.—El Censor de Teatros,  
ANTONIO FERRER DEL RIO.



## PUNTOS DE VENTA.

En Carmona, en la imprenta de *D. José M.<sup>a</sup> Moreno*, calle de Madre de Dios núm. 2, y en los demás pueblos de España, en casa de los corresponsales del CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.